

VIA CRUCIS al Cementerio (2016)

1ª ESTACIÓN. JESÚS ES CONDENADO A MUERTE.

(SANTO SEPULCRO)

Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Nos dice la carta a los Hebreos que

"Por la gracia de Dios, gustó la muerte para bien de todos" (*Hb 2, 9*).

Y el Catecismo de la Iglesia Católica, en su nº 624 nos comenta:

En su designio de salvación, Dios dispuso que su Hijo no solamente "muriese por nuestros pecados" sino también que "gustase la muerte", es decir, que conociera el estado de muerte, el estado de separación entre su alma y su cuerpo, durante el tiempo comprendido entre el momento en que Él expiró en la Cruz y el momento en que resucitó. Este estado de Cristo muerto es el misterio del sepulcro y del descenso a los infiernos. Es el misterio del Sábado Santo en el que Cristo depositado en la tumba manifiesta el gran reposo sabático de Dios después de realizar la salvación de los hombres, que establece en la paz el universo entero.

Señor pequé. Ten piedad y misericordia de mí.

Podemos caminar. Un Padrenuestro por todos los difuntos de la Cofradía del Santo Sepulcro que porta la imagen en esta 1ª estación.

2ª ESTACIÓN. JESÚS CARGA CON SU CRUZ

(NAZARENO)

Te adoramos, Cristo y te bendecimos. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Dice San Pablo en su carta a los Efesios:

"Jesús bajó a las regiones inferiores de la tierra. Este que bajó es el mismo que subió" (Ef 4, 9-10).

Y el Catecismo, citando el Pregón Pascual de la Vigilia Pascual, comenta:

El Símbolo de los Apóstoles confiesa en un mismo artículo de fe el descenso de Cristo a los infiernos y su Resurrección de los muertos al tercer día, porque es en su Pascua donde, desde el fondo de la muerte, Él hace brotar la vida:

Es Cristo, tu Hijo resucitado, que, al salir del sepulcro,
brilla sereno para el linaje humano,
y vive y reina glorioso por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.

Podemos caminar. Un Padrenuestro por todos los difuntos de la Cofradía de Jesús Nazareno que porta la imagen en esta 2ª estación.

3ª ESTACIÓN JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ BAJO LA CRUZ.

(SOLEDADE)

Te adoramos Cristo y te bendecimos que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Nos dice el Apóstol Pablo:

"Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva" (Rm 6,4)

Y el Catecismo de la Iglesia Católica en sus números 627 y 628:

La muerte de Cristo fue una verdadera muerte en cuanto que puso fin a su existencia humana terrena. Pero a causa de la unión que la persona del Hijo conservó con su cuerpo, éste no fue un despojo mortal como los demás porque "no era posible que la muerte lo dominase" y por eso "la virtud divina preservó de la corrupción al cuerpo de Cristo"... La Resurrección de Jesús "al tercer día" era el signo de ello, también porque se suponía que la corrupción se manifestaba a partir del cuarto día.

El Bautismo, cuyo signo original y pleno es la inmersión, significa eficazmente la bajada del cristiano al sepulcro muriendo al pecado con Cristo para una nueva vida, como hemos escuchado del texto de San Pablo.

Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.

Podemos caminar. Un Padrenuestro por todos los difuntos de la Cofradía Virgen de la Soledad que porta la imagen en esta 3ª estación.

4ª ESTACIÓN JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

(CRISTO DE GRACIA)

Te adoramos Cristo y te bendecimos que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Nos dice el apóstol Pedro en la primera de sus dos cartas:

"Hasta a los muertos ha sido anunciada la Buena Nueva ..." (1 P 4, 6).

Y el Catecismo de la Iglesia Católica nos comenta en su número 632:

Las frecuentes afirmaciones del Nuevo Testamento según las cuales Jesús "resucitó de entre los muertos" presuponen que, antes de la resurrección, permaneció en la morada de los muertos. Es el primer sentido que dio la predicación apostólica al descenso de Jesús a los infiernos; Jesús conoció la muerte como todos los hombres y se reunió con ellos en la morada de los muertos. Pero ha descendido como Salvador, proclamando la buena nueva a los espíritus que estaban allí detenidos.....Jesús no bajó a los infiernos para liberar a los condenados ni para destruir el infierno de la condenación, sino para liberar a los justos que le habían precedido.

Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.

Podemos caminar. Un Padrenuestro por todos los difuntos de la Cofradía del Cristo de Gracia que porta la imagen en esta 4ª estación.

5ª ESTACIÓN EL CIRINEO AYUDA A JESÚS

(CRISTO DE LA HUMILDAD)

Te adoramos Cristo y te bendecimos que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Nos dice el libro de los Hechos de los Apóstoles:

"Os anunciamos la Buena Nueva de que la Promesa hecha a los antiguos padres, Dios la ha cumplido en nosotros, los hijos, al resucitar a Jesús" (*Hch* 13, 32-33).

Y el Catecismo, en su número 638:

La Resurrección de Jesús es la verdad culminante de nuestra fe en Cristo, creída y vivida por la primera comunidad cristiana como verdad central, transmitida como fundamental por la Tradición, establecida en los documentos del Nuevo Testamento, predicada como parte esencial del Misterio Pascual al mismo tiempo que la Cruz:

Cristo ha resucitado de los muertos,
con su muerte ha vencido a la muerte.
Y a los muertos ha dado la vida.

Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.

Podemos caminar. Un Padrenuestro por todos los difuntos de la Cofradía del Cristo de la Humildad que porta la imagen en esta 5ª estación.

6ª ESTACIÓN LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

(MEDINACELI)

Te adoramos Cristo y te bendecimos que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Nos dice San Pablo en su primera carta a los Corintios:

"Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Pedro y luego a los Doce"(1 Co 15, 3-4)

Y el Catecismo nos ratifica el hecho histórico de dicha resurrección:

El misterio de la resurrección de Cristo es un acontecimiento real que tuvo manifestaciones históricamente comprobadas como lo atestigua el Nuevo Testamento. Ya san Pablo, hacia el año 56, puede escribir a los Corintios: "Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce: ". El apóstol habla aquí de la tradición viva de la Resurrección que recibió después de su conversión a las puertas de Damasco.

Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.

Podemos caminar. Un Padrenuestro por todos los difuntos de la Cofradía de Jesús de Medinaceli que porta la imagen en esta 6ª estación.

7ª ESTACIÓN JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ.

(NTRA SRA DE LOS DOLORES)

Te adoramos Cristo y te bendecimos que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Dos razones bíblicas nos demuestran dicho acontecimiento histórico de la Resurrección de Jesús:

1ª El Sepulcro vacío.

Escuchemos cómo nos lo dice el Catecismo en su número 640:

"¿Por qué buscar entre los muertos al que vive? No está aquí, ha resucitado". En el marco de los acontecimientos de Pascua, el primer elemento que se encuentra es el sepulcro vacío. No es en sí una prueba directa. La ausencia del cuerpo de Cristo en el sepulcro podría explicarse de otro modo, (como por ejemplo, que la hubiesen robado). A pesar de eso, el sepulcro vacío ha constituido para todos un signo esencial. Su descubrimiento por los discípulos fue el primer paso para el reconocimiento del hecho de la Resurrección. Es el caso, en primer lugar, de las santas mujeres, después de Pedro." (El Apóstol Juan) afirma que, al entrar en el sepulcro vacío y al descubrir "las vendas en el suelo", "vio y creyó". Eso supone que constató en el estado del sepulcro vacío que la ausencia del cuerpo de Jesús no había podido ser obra humana y que Jesús no había vuelto simplemente a una vida terrenal como había sido el caso de Lázaro.

Señor, pequé.. Ten piedad y misericordia de mí.

Podemos caminar. Un Padrenuestro por todos los difuntos de la Cofradía de Ntra Señora de los Dolores, que porta la imagen en esta 7ª estación.

8ª ESTACIÓN. LAS MUJERES LLORAN AL VER A JESÚS

(TRES MARÍAS)

Te adoramos Cristo y te bendecimos que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Y la segunda razón bíblica de la resurrección de Jesús es:
2º...el hecho de las Apariciones.

Igualmente, el Catecismo en su número 641:

María Magdalena y las santas mujeres, que iban a embalsamar el cuerpo de Jesús enterrado a prisa en la tarde del Viernes Santo por la llegada del Sábado fueron las primeras en encontrar al Resucitado. Así las mujeres fueron las primeras mensajeras de la Resurrección de Cristo para los propios Apóstoles. Jesús se apareció posteriormente a ellos, primero a Pedro, después a los Doce. Pedro, llamado a confirmar en la fe a sus hermanos, ve por tanto al Resucitado antes que los demás y sobre su testimonio es sobre el que la comunidad exclama: "¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!".

Señor, pequé.. Ten piedad y misericordia de mí.

Podemos caminar. Un Padrenuestro por todos los difuntos de la Cofradía de las Tres Marías, que porta la imagen en esta 8ª estación.

9ª ESTACIÓN. JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

(SAN JUAN)

Te adoramos Cristo y te bendecimos que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Leemos en el evangelio de San Marcos:

"Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al Cielo y se sentó a la diestra de Dios" (Mc 16, 19).

Son muchos los textos de la Sagrada Escritura que nos presentan este hecho histórico y trascendente, y son recogidos por el propio catecismo en algunos de sus números. Escuchemos algunos:

“Dejada a sus fuerzas naturales, la humanidad no tiene acceso a la "Casa del Padre", a la vida y a la felicidad de Dios. Sólo Cristo ha podido abrir este acceso al hombre, "ha querido precedernos como cabeza nuestra para que nosotros, miembros de su Cuerpo, vivamos con la ardiente esperanza de seguirlo en su Reino".

Jesucristo, cabeza de la Iglesia, nos precede en el Reino glorioso del Padre para que nosotros, miembros de su cuerpo, vivamos en la esperanza de estar un día con Él eternamente.

Jesucristo, habiendo entrado una vez por todas en el santuario del cielo, intercede sin cesar por nosotros como el mediador que nos asegura permanentemente la efusión del Espíritu Santo.

Señor, pequé.. Ten piedad y misericordia de mí.

Podemos caminar. Un Padrenuestro por todos los difuntos de la Cofradía de San Juan que porta la imagen en esta 9ª estación.

10ª ESTACIÓN. JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

(SANTA MARTA)

Te adoramos Cristo y te bendecimos que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Nos dice San Pablo en su carta a los Romanos:

"Cristo murió y volvió a la vida para eso, para ser Señor de muertos y vivos" (*Rm* 14, 9).

Y comenta el Catecismo de la Iglesia Católica:

La Ascensión de Cristo al Cielo significa su participación, en su humanidad, en el poder y en la autoridad de Dios mismo. Jesucristo es Señor: posee todo poder en los cielos y en la tierra. Él está "por encima de todo principado, potestad, virtud, dominación" porque el Padre "bajo sus pies sometió todas las cosas". Cristo es el Señor del cosmos y de la historia. En Él, la historia de la humanidad e incluso toda la Creación encuentran su recapitulación, su cumplimiento trascendente.

Como Señor, Cristo es también la cabeza de la Iglesia que es su Cuerpo. Elevado al cielo y glorificado, habiendo cumplido así su misión, permanece en la tierra en su Iglesia.

Señor pequé. Ten piedad y misericordia de mí.

Podemos caminar. Un Padrenuestro por todos los difuntos de la Cofradía de Santa Marta que porta la imagen en esta 10ª estación.

11^a ESTACIÓN . JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ.

(DESCENDIMIENTO)

Te adoramos Cristo y te bendecimos que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Dice el libro sagrado de los Hechos de los Apóstoles:

"Arrepentíos, pues, y convertíos para que vuestros pecados sean borrados, a fin de que del Señor venga el tiempo de la consolación y envíe al Cristo que os había sido destinado, a Jesús, a quien debe retener el cielo hasta el tiempo de la restauración universal, de que Dios habló por boca de sus profetas".

Y comenta el Catecismo en su número 678 y 679:

Siguiendo a los profetas y a Juan Bautista, Jesús anunció en su predicación el Juicio del último Día. Entonces, se pondrán a la luz la conducta de cada uno y el secreto de los corazones. Entonces será condenada la incredulidad culpable que ha tenido en nada la gracia ofrecida por Dios. La actitud con respecto al prójimo revelará la acogida o el rechazo de la gracia y del amor divino. Jesús dirá en el último día: "Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis".

Cristo es Señor de la vida eterna. El pleno derecho de juzgar definitivamente las obras y los corazones de los hombres pertenece a Cristo como Redentor del mundo. "Adquirió" este derecho por su Cruz. Pues bien, el Hijo no ha venido para juzgar sino para salvar y para dar la vida que hay en él. Es por el rechazo de la gracia en esta vida por lo que cada uno se juzga ya a sí mismo; es retribuido según sus obras y puede incluso condenarse eternamente al rechazar el Espíritu de amor.

Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.

Podemos caminar. Un Padrenuestro por todos los difuntos de la Cofradía del Descendimiento que porta la imagen en esta 11^a estación.

12ª ESTACIÓN. JESÚS MUERE EN LA CRUZ.

(SIETE PALABRAS)

Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu santa cruz redimiste al mundo.

De nuevo escuchamos a San Pablo:

«Si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos dará también la vida a vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que habita en vosotros (*Rm 8, 11*)

Y el Catecismo nos sigue insistiendo:

El Credo cristiano culmina en la proclamación de la resurrección de los muertos al fin de los tiempos, y en la vida eterna.

Creemos firmemente, y así lo esperamos, que del mismo modo que Cristo ha resucitado verdaderamente de entre los muertos, y que vive para siempre, igualmente los justos después de su muerte vivirán para siempre con Cristo resucitado y que Él los resucitará en el último día.

La "resurrección de la carne" significa que, después de la muerte, no habrá solamente vida del alma inmortal, sino que también nuestros "cuerpos mortales" volverán a tener vida.

Creer en la resurrección de los muertos ha sido desde sus comienzos un elemento esencial de la fe cristiana. "La resurrección de los muertos es esperanza de los cristianos; somos cristianos por creer en ella".

Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.

Podemos caminar. Un Padrenuestro por todos los difuntos de la Cofradía de las Siete Palabras que porta la imagen en esta 12ª estación.

13^a ESTACIÓN. JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y PUESTO EN BRAZOS DE SU MADRE.

(VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS)

Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu santa cruz redimiste al mundo.

En el evangelio de San Juan encontramos unas palabras que nos conmueven cada vez que las leemos o las escuchamos. Ante la pregunta de quién resucitará. Son éstas:

"Llegará la hora en que todos los que estén en los sepulcros oirán su voz, y los que hayan hecho el bien resucitarán para la vida, y los que hayan hecho el mal, para la condenación" (*Jn 5, 29*).

Y ante estas palabras del Señor Jesús, comenta el Catecismo:

La visión cristiana de la muerte se expresa de modo privilegiado en la liturgia de la Iglesia: "La vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma; y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo."

La muerte es el fin de la peregrinación terrena del hombre, del tiempo de gracia y de misericordia que Dios le ofrece para realizar su vida terrena según el designio divino y para decidir su último destino. Cuando ha tenido fin "el único curso de nuestra vida terrena", ya no volveremos a otras vidas terrenas. "Está establecido que los hombres mueran una sola vez". No hay "reencarnación" después de la muerte.

La Iglesia nos anima a prepararnos para la hora de nuestra muerte, a pedir a la Madre de Dios que interceda por nosotros "en la hora de nuestra muerte. Amén.

Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.

Podemos caminar. Un Padrenuestro por todos los difuntos de la Cofradía de la Virgen de las Angustias que porta la imagen en esta 13^a estación.

14ª ESTACIÓN. JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO.

(VIRGEN DOLOROSA)

Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Y nos dice de forma profética el libro del Apocalipsis:

“Luego ví un cielo nuevo y una nueva tierra. Y oí una fuerte voz que decía desde el trono: Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos, y ellos serán su pueblo, y Él (Dios-con-ellos) será su Dios. (Ap. 21, 1.3)

Y el Catecismo, en sus números 1042 y siguientes, apostilla:

Al fin de los tiempos el Reino de Dios llegará a su plenitud. Después del Juicio final, los justos reinarán para siempre con Cristo, glorificados en cuerpo y alma, y el mismo universo será renovado.

La sagrada Escritura llama "cielos nuevos y tierra nueva" a esta renovación misteriosa que transformará la humanidad y el mundo. Esta será la realización definitiva del designio de Dios de "hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra".

En este "universo nuevo", Dios tendrá su morada entre los hombres. "Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado".

***Para el hombre* esta consumación será la realización final de la unidad del género humano. Los que estén unidos a Cristo formarán la comunidad de los rescatados. Ya no será herida por el pecado, las manchas, el amor propio, que destruyen o hieren la comunidad terrena de los hombres. La visión de Dios, en la que Él se manifestará de modo inagotable a los elegidos, será la fuente inmensa de felicidad, de paz y de comunión mutua.**

Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.

Podemos caminar. Un Padrenuestro por todos los difuntos de la Cofradía de la Virgen Dolorosa.

Y Terminamos con unas palabras de Francisco de Asís en su cántico de las Criaturas:

“Alabado seas, mi Señor, por la hermana muerte.

Ningún viviente escapa de su persecución;

¡ay si en pecado grave sorprende al pecador!

¡Dichosos los que cumplen la voluntad de Dios!»